

A pair of hands is shown holding a small, circular terrarium. The terrarium is filled with vibrant green moss and several small, colorful flowers, including a yellow one and a reddish one. The background is a soft-focus green, suggesting an outdoor setting with foliage. The overall image conveys a sense of care, nature, and environmental stewardship.

Construir una gran conversación.

Diseño de procesos de
diálogo y deliberación
para la Transición
Ecosocial Justa.

Guía metodológica.

Elaborado por (orden alfabético): Alberto Brasero, Jose Luis Fdez. Casadevante *Kois*, Yayo Herrero y Helena Pariente.

Imágenes:

<https://pixabay.com/>

<https://unsplash.com/es>

Huerto Comunitario Adelfas

Diseño y maquetación: Txus Fernández García

Fecha: 4 de octubre 2024 (Día mundial de la sonrisa)

Este trabajo ha sido posible gracias al acompañamiento y financiación de la European Climate Foundation

Este trabajo realizado por el FORO TRANSICIONES se encuentra sometido a una licencia Creative Commons 4.0

<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>



<https://forotransiciones.org>

<https://europeanclimate.org/>

Índice

Presentación.....	4
1. Propuestas metodológicas para construir pequeñas conversaciones dentro de la Gran Conversación.....	6
1.1 Fase de diseño y planificación	7
1.1.1 Objetivos.....	7
1.1.2 Población destinataria.....	8
1.1.3 Diseño del proceso.....	9
1.1.4 Capacitaciones tempranas.....	10
1.2 Esquema de Intervención	11
1.2.1 Elaborar un diagnóstico compartido	11
1.2.2 Encontrar propuestas y soluciones sectoriales.....	13
1.2.3 Imaginar los futuros alternativos.....	14
1.2.4 Devolución y cierre de conclusiones consensuadas	15
1.3 Sistematización, difusión y definición de siguientes pasos	16
2. Claves metodológicas para el buen desarrollo de las conversaciones ecosociales.....	17
2.1 Preparación del equipo impulsor.....	17
2.2 La convocatoria.....	18
2.3 La presentación del grupo	19
2.4 El diseño de las sesiones	19
2.5 La facilitación	20
2.6 La recogida de resultados.....	20
Anexos.....	21



Presentación

La crisis ecosocial constituye un desafío global, transversal y urgente. Afecta a todas las comunidades de seres vivos y ecosistemas. No es solo un reto de futuro, sino que ya en el presente se están viviendo los efectos. No hay territorio que escape a las consecuencias del cambio climático y, paradójicamente, estas impactan de una forma desigual en función de la clase, el género, la edad, el color de la piel o la procedencia.

Afrontar la crisis ecosocial no es solo un problema de tecnología. Hace falta impulsar transiciones profundas en los modelos económicos y políticos. Se trata, fundamentalmente, de un problema ético y de respeto a los derechos humanos, que requiere una reorganización de la vida en común efectiva, coherente y proporcional a la magnitud del desafío.

¿Hay condiciones para la generación de alianzas sociales, para el establecimiento de objetivos comunes hacia la reducción del impacto climático y alrededor del cuidado de la vida, la precaución, el diálogo, el reparto y la justicia? ¿Es posible apostar por herramientas políticas, educativas, pedagógicas, económicas y culturales que afronten esta emergencia

civilizatoria desde la resiliencia? ¿Cómo hacerlo? ¿Sobre qué nuevo paradigma se puede construir una nueva ciudadanía comprometida con los inaplazables cambios?

El esfuerzo en dar respuestas a todas estas cuestiones exige abrir una Gran Conversación que atraviese el conjunto de la sociedad. Hace falta hablar reposadamente, escuchar, comprender y compartir las diferentes necesidades y visiones y, a partir de ahí, pensar y ensayar formas alternativas de vivir en común. Una dificultad para que se den avances es el contexto de ruido, desinformación y enorme polarización política y social que hoy afrontan muchos países y regiones.

Los Estados, la política institucional y las administraciones públicas tienen la responsabilidad de estimular este encuentro y volcarse en él. Pero también la sociedad civil organizada puede impulsarlo, y en muchas ocasiones con más flexibilidad y menos dificultades que desde las instituciones.

El objetivo sería favorecer la construcción colectiva de saberes ecosociales ciudadanos –o una competencia ecosocial ciudadana– que podríamos definir como el conjunto

de conocimientos, habilidades, prácticas, motivaciones, valores éticos, actitudes y emociones que permiten:

- Comprender el momento de encrucijada histórica en el que se halla la humanidad,
- evaluar las opciones que existen para enfrentarla,
- y actuar en consecuencia de forma ética y responsable, con el propósito último de avanzar hacia sociedades seguras para los seres vivos, resilientes y capaces de sostener el conjunto de la vida con dignidad y derechos.

Al hablar de Transición Ecológica Justa (TEJ) nos vamos a referir a un proceso compartido, planificado y deseado de reorganización de la vida en común, que tiene por finalidad la garantía de condiciones dignas de existencia para todas las personas y comunidades, con plena consciencia de que ese derecho ha de ser satisfecho en un planeta, con límites ya superados, que compartimos con el resto del mundo vivo y que estamos obligados a conservar para las generaciones más jóvenes y las que aún no han nacido.

La TEJ es una oportunidad para fortalecer el lazo social entre los diversos actores que componen la sociedad, así como para que estos logren comprender el desafío que implica la crisis ecosocial, en qué medida es causa y

consecuencia de la organización de la vida actual, cómo afecta a las personas y comunidades de forma asimétrica y el hecho de que su construcción ha de ser participativa o no será viable.

Esta guía sistematiza las claves para organizar procesos de deliberación que permitan avanzar en la adquisición de los saberes ecosociales necesarios, generar complicidades entre diversos actores y pactar hojas de ruta compartidas. En ella se realiza una propuesta de intervención (recogida en el primer capítulo) y se facilitan los asuntos claves para favorecer la eficacia y éxito de intervención (en el segundo capítulo).

Obviamente no es la única vía o acción, pero consideramos que es una herramienta valiosa, elaborada a partir de la realización exitosa de talleres, encuentros y procesos de deliberación y debate. Una metodología sometida a una evaluación participativa y enriquecida en varios momentos de reflexión colectiva.

Esperamos que resulte útil, que distintas entidades y movimientos sociales puedan apropiarse de ella y usarla para que proliferen muchas pequeñas conversaciones en torno a la TEJ.

“ La TEJ es una oportunidad para fortalecer el lazo social ”



01.

Propuestas metodológicas para construir pequeñas conversaciones dentro de la Gran Conversación.

Resulta urgente construir espacios de debate y deliberación que afronten con serenidad la polycrisis que atravesamos, vislumbre futuros deseables y posibles y, sobre todo, construya un caldo de cultivo basado en el apoyo mutuo y la confianza entre unas personas y otras, así como entre la pluralidad de organizaciones de la sociedad civil. Los procesos que proponemos pueden desarrollarse a escalas muy diferentes. Los puede y debe impulsar un gobierno y tener como destinataria a toda la población de un país, o puede adaptarse a un nivel regional, municipal o barrial. Estas iniciativas deliberativas también pueden ser impulsadas por la sociedad civil. Centros sociales, una escuela, una asociación vecinal, un club de lectura, un concejo, un sindicato, un centro de salud... pueden constituirse en motores desde los que tomar la palabra y propiciar esa Gran Conversación. Una miríada de pequeños diálogos por toda nuestra geografía son la mejor fórmula para conseguir que estas cuestiones tengan resonancia y se sitúen con centralidad en la esfera pública. Hablar y

dar qué hablar hasta lograr que se arranquen las imprescindibles transformaciones.

Son muchas las formas en las que se pueden activar procesos deliberativos. La que proponemos en esta guía ha sido probada y contrastada de forma exitosa en diferentes contextos. Hemos podido comprobar como sirve para abordar de forma comprensible cuestiones complejas, generando un clima acogedor y proclive a la sinceridad, reducir la incomodidad y provocar esperanza en el cambio. La propuesta metodológica es flexible, pudiendo adaptarse a diferentes ritmos, escalas territoriales y disponibilidad de recursos.

El proceso propuesto se compone de tres fases: el diseño de la intervención, el proceso deliberativo y la sistematización y difusión de los resultados, así como el establecimiento de nuevos pasos que amplíen la conversación. A continuación, se describe de forma detallada cada una de ellas.

“Durante la pandemia construimos otras narrativas que tenemos que recuperar.”



1.1. Fase de diseño y planificación

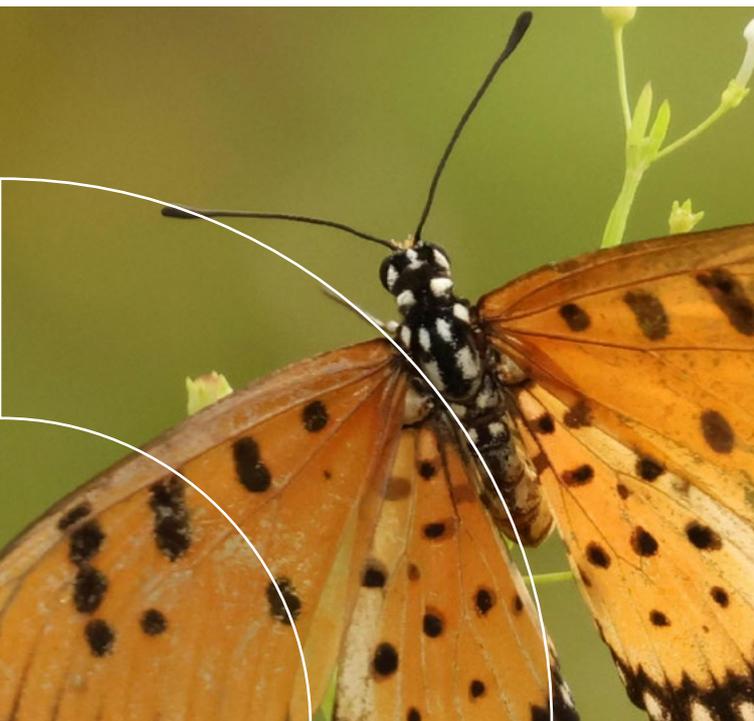
La TEJ no es un proceso lineal que vaya a desarrollarse de la misma forma en todos los lugares, sino que tendrá que adaptarse a los distintos contextos. No es lo mismo un barrio en una gran ciudad, que un pueblo ganadero o un espacio transversal en el que se junten personas con diferentes miradas e intereses.

Resulta estratégico entender que deberíamos lidiar con diversidad de realidades territoriales, profesionales o comunitarias; urgencias que nos lleven a poner el foco en la resolución de las necesidades más básicas de alimento o vivienda; problemáticas emergentes como el despoblamiento o la forma en que el turismo masivo se convierte en un problema; así como la aparición de ámbitos de privilegio ajenos a cualquier tipo de crisis ecológica o malestar social.

En cada contexto concreto, la reflexión y el debate deberán impulsarse de una forma singular. Por ello, la fase de diseño del proceso de intervención es crucial. En ella han de establecerse unos objetivos precisos, definir una población destinataria preferente, organizar la secuencia de intervención y los productos que se desea obtener

1.1.1 Objetivos

Teniendo en cuenta que el objetivo último es favorecer procesos de diálogo entre personas y comunidades diversas, de cara a obtener diagnósticos y propuestas elaboradas colectivamente y consensuadas, es preciso ser conscientes de que, salvo procesos muy largos y costosos, no resulta fácil abordar en toda su complejidad la TEJ. A fin de que un proceso resulte eficaz, es preciso definir con realismo los objetivos que pueden plantearse y alcanzarse, teniendo en cuenta los tiempos y recursos disponibles. Estos deben ser transparentes y comunicarse a todas las personas participantes, para evitar que haya ambigüedades y no se generen falsas expectativas. Los objetivos que elijamos se verán condicionados por el contexto y también dependerán de las necesidades y potencialidades detectadas por los colectivos y personas impulsoras, así como del perfil de la población destinataria que vaya a formar parte del proceso. En un lugar en el que las relaciones entre movimientos ecologistas y ámbitos profesionales estén muy polarizadas, el objetivo puede ser simplemente llegar a algunas visiones compartidas sobre las crisis y sus causas. En aquellos donde el trabajo esté más avanzado, se puede plantear como propósito establecer primeros pasos y planes para concretar avances. No debe preocuparnos que el propósito inicial parezca poco ambicioso. El punto de partida es un marco cultural, político y económico, inscrito en los paradigmas del crecimiento y el consumo sin límites. No hay atajos para impulsar la comprensión de la crisis y el establecimiento de hojas de ruta consensuadas para impulsar la TEJ. La experiencia demuestra que debe combinarse una planificación meticulosa de los objetivos y el desarrollo de estos procesos, a la par que se permanece abierto a que surjan imprevistos, aparezcan dificultades o potencialidades que lleven a modificar la propuesta inicial o que ayuden a perfilar desarrollos futuros. La clave es elaborar una cuidada metodología y tener capacidad de improvisación para acoger el azar.



1.1.2 Población destinataria

En cualquier proceso de intervención y participación, resulta clave delimitar correctamente el grupo con el que se va a trabajar. Este puede ser tanto una organización de la sociedad civil con cierta diversidad interna como un sindicato o un colegio profesional, o una muestra que busque ser representativa de la realidad de una comarca o un barrio.

Al seleccionar a las personas a las que se invita, no se puede perder de vista que el objetivo es facilitar la construcción de una cultura común (que no idéntica), que al menos pise un suelo de realidad compartida que haga posible la colaboración. Esto significa que es preciso conformar grupos heterogéneos que reflejen, en la medida de lo posible, la diversidad interna de la comunidad con la que vamos a intervenir. Esto supone tener en cuenta la necesidad de incorporar diferentes puntos de vista (edad, género, procedencia, situación económica, ideología, diversidad funcional, profesión, territorio...).

En las iniciativas con presupuestos y tiempos limitados, no se trataría tanto de conformar muestras representativas en términos estadísticos, sino de obtener muestras representativas en términos cualitativos. Es decir, bastaría con la presencia de personas con biografías distintas que incorporen al proceso a sus redes sociales de referencia,

representando lo más fielmente posible la pluralidad de posiciones sociales.

El objetivo sería maximizar diversidad, teniendo en cuenta el contexto en el que se desarrolla, de forma que sean procesos inclusivos, pero con la cautela de no incorporar a personas disruptivas o que tengamos la certeza de que van a obstruirlo. La diversidad es fundamental para desarrollar diálogos complejos y ricos, en los que se puedan intercambiar percepciones y se evidencien las múltiples aristas y caras que tiene la TEJ.

El tamaño del grupo de trabajo dependerá de los objetivos y de la capacidad para contar con equipos de facilitación preparados. Este podrá oscilar entre las 100 y las 40 personas, pues no se trata de acudir a un evento puntual sino de participar de un proceso sostenido en el tiempo con varias sesiones de trabajo.

Además, el equipo de facilitación deberá identificar las potenciales limitaciones y obstáculos para la participación democrática, la accesibilidad y la inclusión de las quienes participan. Por ello, deberán atender cuestiones como la accesibilidad del espacio físico, apoyo informático, el lenguaje y la comprensión de los materiales.



La diversidad es fundamental para desarrollar diálogos complejos y ricos”

1.1.3 Diseño del proceso

Si bien en el siguiente epígrafe se propone una estructura básica del proceso, esta es susceptible de ser adaptada a los objetivos y posibilidades que brinde el diseño de cada intervención concreta. Sin embargo, es importante combinar un abanico amplio de modalidades de trabajo: momentos de reflexión individual, de trabajo grupal y de intervención en plenario.

Es preciso determinar cuántas sesiones de diálogo y la duración de cada una de ellas, sus objetivos, cómo se distribuyen en el tiempo, los materiales a utilizar, el equipo de facilitación, la forma en la que se van a sistematizar y devolver los resultados o cómo se va a convocar a las personas participantes.

Una asamblea ecosocial a escala estatal, por ejemplo, requiere muchos recursos económicos y humanos; un proceso más modesto y pequeño, realizado a través de tecnologías *online*, precisa menos recursos económicos, pero sigue necesitando un equipo humano que coordine, facilite y sistematice los resultados. Y esto conecta con el debate actual sobre las ventajas e inconvenientes de la presencialidad y la virtualidad en este tipo de procesos. Ambas opciones tienen ventajas e inconvenientes.

Las sesiones *online* hacen posible participar a personas que de otro modo no podrían, aunque requiere de un diseño y recursos para hacerlo accesible a todo el mundo, independientemente de sus capacidades digitales. Las sesiones presenciales aportan otros aspectos al diálogo como la cercanía, el lenguaje no verbal, etc. que enriquecen el proceso, aunque supone una mayor inversión de recursos y requiere que todas las personas puedan desplazarse. Parece más fácil lograrlo en escalas más locales.

El resultado del diseño ha de ser la descripción completa y detallada del conjunto del proceso, su calendarización y la estimación de las necesidades materiales para llevarlo a cabo.

Conviene medir los tiempos de forma adecuada. Al menos hacen falta dos o tres semanas entre sesión y sesión, para que dé tiempo a sistematizar los resultados y compartirlos. No deberían, igualmente, transcurrir más de cinco meses desde el comienzo hasta el final del proceso de participación.

Estas cifras son orientativas y dependen de la escala y envergadura de la intervención.





1.1.4 Capacitaciones tempranas

Las personas que vayan a dinamizar estos procesos deben tener unos conocimientos previos consolidados sobre la TEJ y deben saber explicar su complejidad con nitidez, honestidad y convicción. En la actualidad existe una gran confusión alrededor de conceptos manidos y sobreutilizados, como el de sostenibilidad, que se convierten en un enorme obstáculo al dificultar una comunicación efectiva.

La TEJ es un camino de largo recorrido que demanda una información rigurosa y sólida. Esta es la única fórmula para un correcto aterrizaje conceptual y emocional. Las ilusiones sin realismo o las promesas que no pueden cumplirse sólo generan una enorme decepción y desafección.

El rol de las personas que dinamizan los procesos y facilitan las sesiones de trabajo es muy importante, por lo que resulta enormemente eficaz impulsar acciones formativas y de capacitación temprana de los equipos encargados de esta tarea.

Por tanto, se recomienda tener en cuenta las siguientes cuestiones:

- La capacitación temprana debe asegurar que se establezcan los necesarios vínculos entre la dimensión ecológica del cambio climático y sus consecuencias sociales y económicas; que se tengan nociones mínimas de la transversalización desde la perspectiva de género, edad, clase o etnia para lograr que las medidas implementadas no generen injusticia o abandono de los sectores más vulnerados.
- La capacitación temprana debe lograr una cohesión narrativa y conceptual que permita que el trabajo y la comunicación entre el grupo promotor sea eficaz.
- La capacitación temprana debe asegurar la formación de las personas que van a intervenir en el proceso. En este sentido puede ser necesario desarrollar una formación específica para las personas encargadas de la facilitación, de cara a confirmar un mínimo común compartido (conocimientos, lenguajes, habilidades metodológicas, rescatar miradas de los grupos de trabajo...).

1.2 Esquema de Intervención

La propuesta es articular el proceso de diálogo en cuatro etapas o sesiones de trabajo:

1. Elaboración de un diagnóstico compartido y aterrizado a las vidas cotidianas de quienes participan.
2. Construcción de alternativas en diferentes temáticas, que en su conjunto permitan un abordaje integral.
3. Estimulación de la imaginación para construir escenarios de futuro esperanzadores y buscar los potenciales detonantes de cambios capaces de acelerar una TEJ.
4. Devolución para el enriquecimiento y validación de las conclusiones preliminares, así como establecimiento de compromisos.

1.2.1 Elaborar un diagnóstico compartido

Aunque la afirmación de que hay que pasar de los diagnósticos a las propuestas es un lugar común, lo cierto es que existe una gran confusión a la hora de establecer diagnósticos compartidos sobre la crisis ecosocial que atravesamos.

El desarrollo de decenas de talleres muestra que la mayor parte de los sectores sociales no comprenden bien qué es, cómo se produce y qué consecuencias tiene el cambio climático o que no existe una comprensión clara sobre cómo se relaciona con otras cuestiones como la pérdida de biodiversidad, el deterioro de los ecosistemas, la vulnerabilidad alimentaria o la salud pública. Aunque sobre todo existe una profunda desconexión entre la crisis ecológica y la social. En muchos casos el debate gira en torno a cuál es la prioridad, si la sostenibilidad ecológica o el bienestar social, como si ambas cuestiones discurriesen por caminos paralelos.

Los propósitos que deberíamos marcarnos para esta primera fase serían:

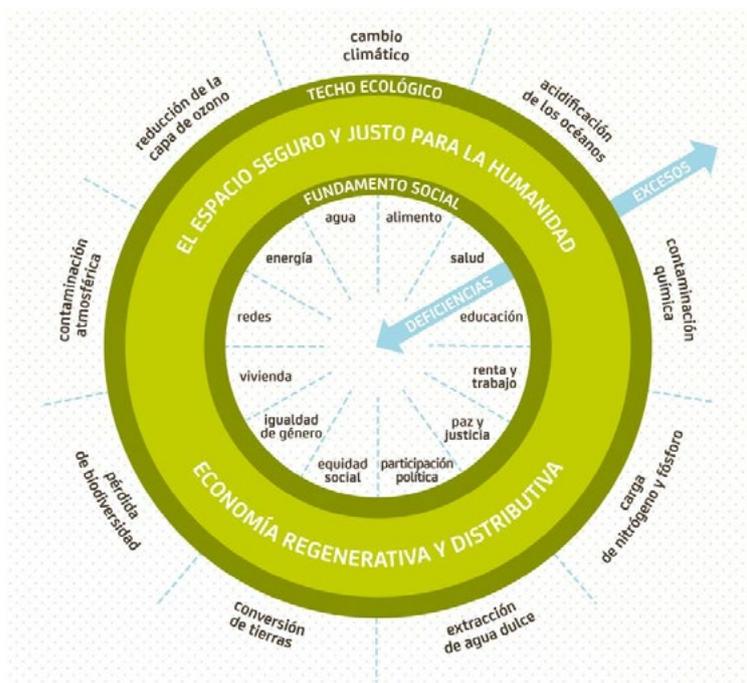
- 1) Compartir un diagnóstico que establezca conexiones y vínculos entre las diferentes dimensiones de la crisis ecosocial.

La idea es arrancar con la participación de personas expertas que puedan compartir de forma pedagógica, compleja y clara la situación actual basándose en fuentes fiables y legitimadas institucionalmente. Los informes de los organismos internacionales o científicos que gocen de prestigio y reconocimiento contrastado resultan muy útiles.

En esta introducción debe abordarse una descripción pormenorizada de la crisis ecológica, global y centrada en el país (cambio climático, declive de energía y materiales,

pérdida de biodiversidad, declive hídrico y transformación del ciclo del agua, contaminación, etc.), y social (empobrecimiento, desigualdades sociales y ambientales desde todos los ejes de dominación, dificultades de acceso a la vivienda, energía o agua, migraciones forzadas, guerras, extractivismo, colonialismo exterior e interior, etc.). Resulta crucial contar con personas expertas capaces de establecer de forma nítida las relaciones entre ellas, ya que unir las dos dimensiones en la misma agenda es la condición necesaria para poder encarar exitosamente la TEJ. Además del conocimiento, estas personas deberán tener habilidades comunicativas para transmitir con empatía y cercanía.

En este primer momento, se presenta la definición de Transición Ecosocial Justa compartida en la presentación de este documento y un marco teórico que permita imaginarla. El esquema de la Economía Rosquilla de Kate Raworth es un recurso muy recomendable por su planteamiento comprensible y pedagógico.



Fuente: Raworth, K. (2018). Economía rosquilla. 7 maneras de pensar la economía del siglo XXI. Ediciones Paidós.

En el ANEXO 1 de esta guía se ofrece bibliografía y algunos productos audiovisuales en esta línea que pueden resultar útiles o servir de apoyo.

2) Elaborar colectivamente un diagnóstico situado donde las problemáticas compartidas se encarnan en las vidas concretas y cotidianas de los y las participantes.

A partir de alguna técnica de construcción cooperativa, las personas que participan deben compartir las maneras en las que viven ellas o las personas más cercanas las cuestiones señaladas. Se trata de responder a la pregunta ¿Cómo te afectan a ti o a las personas con las que convives, compartes vecindario o trabajo las cuestiones que se han compartido?

Este trabajo ha de desarrollarse en grupos pequeños, facilitados para generar un clima de trabajo agradable. Este debe permitir e incentivar que todas las personas puedan aportar sus reflexiones en condiciones seguras, igualitarias y respetuosas, libres de violencia verbal.

El resultado de estos espacios de trabajo grupal ha de ser cuidadosamente recopilado.

Una de las experiencias más enriquecedoras de estos procesos deliberativos es escuchar a otras personas con biografías muy diferentes. Una forma única de acceder a la pluralidad de formas, tan diferentes e insospechadas, en las que pueden manifestarse los problemas.

3) Realizar una puesta en común de los resultados cosechados en los diferentes grupos.

La profundidad de esta puesta en común dependerá del tiempo disponible. Aunque en cualquier caso el equipo de facilitación deberá realizar una sistematización de la información recopilada y compartirla con el conjunto de participantes antes de la siguiente fase.

1.2.2 Encontrar propuestas y soluciones sectoriales

El objetivo de esta segunda etapa es que las personas participantes se dividan en grupos de trabajo para compartir propuestas y soluciones. Estas han de ser coherentes con los diagnósticos establecidos en las áreas temáticas que el grupo impulsor considere funcionales a los objetivos perseguidos. Algunos ejemplos pueden ser: energía, transporte, cambio climático, alimentación, vivienda, vida comunitaria, salud y cuidados, medios rurales, trabajo y empleo, educación, cambios culturales e imaginarios, organización política...

A su vez, es conveniente que quienes participan hayan leído previamente la sistematización del trabajo colectivo de diagnóstico. En cada una de las áreas temáticas resulta recomendable realizar una pequeña ponencia experta –más o menos profunda según el tiempo disponible– que sirva para introducir y centrar la problemática sectorial.

Todas las propuestas han de recogerse, pues se trata de consensuar las dos o tres líneas de trabajo que se consideren prioritarias para, después, llevarlas a la puesta en común. El equipo de facilitación sistematizará toda la información recopilada y la pondrá a disposición de las personas participantes antes de comenzar la tercera etapa de la intervención.

En definitiva, la secuencia sería la siguiente:

1. Recordar brevemente el proceso de deliberación y los pasos dados hasta el momento.
2. Realizar grupos de trabajo temáticos y, después de una introducción breve a cada uno de ellos, reflexionar y proponer medidas coherentes con el diagnóstico y el objetivo de la TEJ. Resulta recomendable que todas las personas escojan aquellas temáticas sobre las que tengan mayores conocimientos o valoren que pueden aportar más; así como que puedan participar de dos o tres temáticas de trabajo. Recoger en el dispositivo elegido toda la información generada.
3. Priorizar en los grupos de trabajo las propuestas consideradas más estratégicas y/o urgentes.
4. Poner en común estas medidas prioritarias.
5. Sistematizar lo cosechado en todos los grupos de trabajo y devolver la información a quienes participan antes de la siguiente etapa.

“compartir
propuestas y
soluciones”



1.2.3 Imaginar los futuros alternativos

Uno de los elementos centrales en este tipo de procesos es explorar las dificultades y escollos, así como las potencialidades existentes, para la construcción de escenarios de futuro esperanzadores. Por ello, esta etapa se orienta a realizar un ejercicio de creatividad colectiva para imaginar futuros deseables. La idea es anticipar, de una forma más o menos ambiciosa, algunos rasgos clave e identificar los primeros pasos para dirigirnos hacia ellos.

Tomando como punto de partida el realismo en los diagnósticos, así como el repertorio de propuestas y soluciones elaboradas en la segunda etapa, se trataría de imaginar sociedades futuras que hubieran realizado con éxito una TEJ. Además de caracterizar esas imágenes de mañanas alternativas, se persigue identificar los elementos que pueden resultar detonadores del cambio en el presente para orientar caminos que nos conduzcan hacia los escenarios deseables.

Estos trabajos grupales, más que juegos predictivos sobre lo que realmente va a suceder, sirven para intercambiar las maneras en las que se concibe el cambio social, qué se considera prioritario o estratégico, qué se entiende por vida buena o cómo identificar y proyectar hacia el futuro los anhelos emancipadores del presente.

Resulta importante cuidar la dinamización de esta sesión, incorporando recursos artísticos o audiovisuales como soportes de ayuda.

La secuencia sería la siguiente:

1. Realizar una narración inicial que permita construir el clima adecuado para favorecer el proceso de imaginación. Puede ser la construcción de un relato desde el futuro, la presentación de imágenes que evoquen el mundo deseable hecho realidad...
2. Imaginar en grupos de trabajo: ¿Cuáles fueron las acciones que resultaron determinantes para desatar los cambios? ¿Qué acontecimientos o situaciones fueron especialmente relevantes? ¿Cómo convencimos a una masa crítica para que se sumase al proceso de cambio?
3. Reflexionar sobre los escenarios y estrategias diseñados, así como sobre la facilidad o dificultad para imaginar procesos exitosos de transición.
4. Recopilar toda la reflexión producida, sistematizar y compartir con las personas participantes antes de la siguiente etapa.



1.2.4 Devolución y cierre de conclusiones consensuada

Esta última fase tiene por objetivo devolver al grupo participante el resultado de todo el proceso, de cara a construir un producto final consensuado que refleje diagnósticos compartidos, reflexiones, propuestas y acuerdos.

En primer lugar, el grupo impulsor y facilitador debe elaborar un documento (o soporte audiovisual a partir de todos los materiales generados a lo largo del proceso).

Este documento debe ser enviado para su lectura y análisis a todas las personas participantes. Posteriormente, se convoca un último espacio de encuentro donde en grupos pequeños, y luego en plenario, se recojan modificaciones, correcciones y nuevas aportaciones. También resulta recomendable recoger cuáles son los aspectos que no generan consensos y deberían ser objeto de deliberaciones futuras.

Y, por último, debería realizarse una evaluación del conjunto del proceso deliberativo.

La secuencia sería, por tanto:

1. Redacción de informe o documento que contenga las elaboraciones realizadas a lo largo de todo el proceso.
2. Envío a quienes han participado, junto a la convocatoria para una reunión de cierre.
3. Reunión de reflexión y diálogo en la que se recojan todas las aportaciones que surjan de la revisión.
4. Evaluación del proceso deliberativo.
5. Revisión y finalización del documento final con las aportaciones últimas, reflejando los consensos, pero también los disensos.



1.3 Esquema de Intervención

Una vez cerrado el proceso deliberativo es preciso redactar el documento y crear los productos finales resultantes, que deben estar orientados por los siguientes propósitos:

1. Proponer los siguientes pasos para el avance de las Transiciones Ecosociales Justas en los entornos concretos o las temáticas sobre las que se ha desarrollado el proceso.
2. Conseguir el compromiso de alinear agendas de los colectivos y/o personas que hayan participado con las conclusiones del proceso.
3. Difundir las conclusiones y propuestas en diversos espacios políticos, sociales y en los medios de comunicación.
4. Generar conocimiento y pedagogía social para estimular las TEJ.



02.

Claves metodológicas para el buen desarrollo de las conversaciones ecosociales.

La experiencia acumulada durante el desarrollo de varios procesos deliberativos en torno a la TEJ, así como de decenas de talleres, nos han permitido detectar algunas claves que facilitan un desarrollo exitoso de los mismos. No es una lista exhaustiva, sino una enumeración de ideas que nos parecen relevantes para quienes se animen a replicar este tipo de prácticas.

En el Anexo 2 de esta guía se recomiendan algunos materiales metodológicos que consideramos de especial interés. Aunque hay multitud de referencias bibliográficas se han seleccionado aquellas que han sido contrastadas y probadas en estos procesos.



2.1 Preparación del equipo impulsor

Los equipos impulsores de procesos centrados en las Transiciones Ecosociales Justas han de tener una sólida formación en las mismas o contar con el apoyo y orientación de equipos que la tengan. Existe el riesgo de que se puedan dar aproximaciones superficiales o que se reiteren lugares comunes si no hay un correcto enfoque del proceso. Una de las tentaciones más frecuentes es reducir complejidad e interconexión entre las diferentes dimensiones de la crisis ecosocial y disociar sus aspectos ecológicos de los económicos y sociales.

Puede resultar de enorme interés y utilidad contar con una formación inicial, un acompañamiento a lo largo del proceso y la posibilidad de intercambiar experiencias y dudas con colectivos que estén trabajando con los mismos propósitos en otros territorios.

2.2 La convocatoria

Un elemento determinante de estos procesos es quien convoca, la legitimidad y la capacidad que tienen de atraer a la diversidad de actores necesaria. La convocatoria debe correr a cargo de instituciones públicas u organizaciones de la sociedad civil que sean reconocidas por su trabajo y no puedan ser tildadas como partidistas. En el contexto de polarización y de crispación en el que nos encontramos es un criterio con el que conviene ser muy cuidadosos.

La selección de personas, obviamente, depende de los objetivos de cada proceso. Si se pretende que conversen instituciones u organizaciones, se han de seleccionar personas representativas de las mismas, si es ciudadanía, en general, puede que la muestra representativa mediante sorteo sea el método idóneo.

En caso de que haya posibilidad, es importante contemplar alguna gratificación para las personas que dedican su tiempo a participar del proceso. Esta puede ser una pequeña aportación económica o un regalo, ya que siempre supone un pequeño incentivo y un reconocimiento explícito de lo valioso que se considera su esfuerzo.

No se puede desarrollar una conversación entre personas que no quieren hablar ni escuchar.

En cualquier caso, es preciso tener en cuenta que el desarrollo de las sesiones y la facilitación de las mismas es muy diferente en función de la composición del grupo. No es lo mismo diseñar sesiones para personas acostumbradas a guardar turnos de palabra, participar en toma de decisiones colectivas y a moverse en entornos de debate y conflicto, que hacerlo para personas que nunca han formado parte de procesos similares. Esta información es clave para diseñar las sesiones, calcular los tiempos de trabajo en grupos o las dinámicas de facilitación.



2.3 La presentación del grupo

La experiencia muestra que las personas hablan y son escuchadas con menos tensión cuando pueden hacerlo en su nombre y no en representación de una organización. Además, cuando en un espacio de deliberación coinciden personas que representan de forma oficial a instituciones en conflicto, el diálogo es mucho más rígido, pues se ven obligadas a no salir de los posicionamientos oficiales o se siente inquietud ante el hecho de que sus afirmaciones puedan hacerse públicas.

También hemos comprobado que asegurar la confidencialidad de las sesiones, llegando incluso a comprometerse con una toma de datos segura, es decir, no grabando las sesiones, rebaja la tensión y permite que el entorno sea considerado seguro. Una forma de que haya conversaciones más libres y sinceras.

Y un último aprendizaje es que presentarse sin adscripciones a instituciones concretas, mencionando el nombre, la procedencia y el ámbito de trabajo de forma general, facilita la horizontalidad y elimina determinados prejuicios de partida. Igualmente, este tipo de presentación permite evitar cierto retraimiento, que puede producirse cuando algunas personas se consideran menos formadas o expertas que otras presentes.

2.4 El diseño de las sesiones

Todas las sesiones, como hemos reiterado, han de ser cuidadosamente diseñadas; pero cuando se trata de sesiones virtuales, el ajuste de los tiempos es aún más importante, ya que demasiado tiempo delante de la pantalla penaliza el interés y la atención.

Conviene que exista una escaleta conocida e interiorizada por todas las personas que dinamizan y facilitan la sesión, así como compartida al inicio con todas las participantes, de modo que podamos contar con una actitud corresponsable para el desarrollo de la misma.

2.5 La facilitación

La presencia y calidad de la facilitación es crucial en este tipo de procesos.

Por tanto, se requiere un equipo capaz de ocuparse de la gestión de los tiempos, la atención a las necesidades técnicas de los y las participantes, en el caso de un proceso por internet, y de que cada grupo pequeño de reflexión tenga su propia persona facilitadora y otra que tome nota de las deliberaciones y conclusiones. Facilitar y registrar la información a la vez no da buen resultado, ya que la atención se dispersa. Es más, si el grupo fuese problemático, no participase o apareciesen situaciones de tensión, el registro de la información se haría casi imposible.

Hay algunas técnicas para asegurar que todas las personas hablen, así como estrategias para mantener cierto equilibrio entre las intervenciones personales para que no haya grandes desequilibrios en los tiempos de intervención entre las personas integrantes del grupo.

La información obtenida debe complementarse con las observaciones de las personas facilitadoras, que pueden aportar cuestiones relevantes centradas en las formas de interacción, bloqueos, dificultades o, por el contrario, sinergias, que resultan tan interesantes como las propias aportaciones verbales.

Hay que prestar una especial atención a los momentos de acogida, explicación sobre el proceso, el propio desarrollo de la sesión concreta, la despedida o todo aquello que sea preciso para que las y los participantes comprendan el sentido del trabajo en cada momento.

2.6 La recogida de resultados

Existen multitud de herramientas para recoger los resultados de las sesiones. Desde la simple toma de notas, hasta herramientas gráficas, dianas, dibujos, esquemas, *collages*, cartas elaboradas por los participantes, teatro... En el caso de que las sesiones sean *online*, pueden utilizarse herramientas colaborativas que permiten que los y las participantes puedan ver de forma sincrónica los resultados que se van produciendo.

No obstante, los resultados han de ser sistematizados y elaborados posteriormente para poder ordenar y extraer de ellos todo el potencial que aporta la participación.

Anexo 1: Materiales audiovisuales susceptibles de ser utilizados

El Antropoceno: energía, ciudad y territorio.

Fernando Prats

<https://www.youtube.com/watch?v=F4WpFxFxK53Xw>

Ecodependencia e interdependencia. La sostenibilidad de la vida.

Yayo Herrero

<https://www.youtube.com/watch?v=xIEgyFpzTTg>

ECOTOPÍAS o la necesidad de nuevas narrativas ante la crisis socioambiental.

José Luis (Kois) Fernández Casadevante (2022)

<https://www.youtube.com/watch?v=S5wwuhDNR9A>

Anexo 2: Bibliografía y herramientas centradas en la construcción colectiva del pensamiento.

Altekio. (2023). **Conjunto de herramientas de buenas prácticas para la facilitación y mediación de conflictos medioambientales**, disponible en <http://www.altekio.es/conjunto-de-herramientas-de-buenas-practicas-para-la-facilitacion-y-mediacion-de-conflictos-medioambientales/>

BC3 Research. (2024). **Guía para el diseño, organización y facilitación de asambleas ciudadanas climáticas**. https://info.bc3research.org/wp-content/uploads/2023/11/Guia-organizacion-y-facilitacion-Asambleas-climaticas_septiembre-23.pdf

Fernando Cembranos, Marta Pascual y Comisión de Educación Ecológica y Participación, Ecologistas en Acción. (2013). **Guía para realizar asambleas. Libros en Acción, Madrid.**

Cembranos, Fernando y Medina, José Ángel. (2006). **Grupos inteligentes. Teoría y práctica del trabajo en equipo. Editorial Popular, Madrid**

Mártínez López, Miguel Angel y Lorenzo Vila, Ana Rosa. (2005). **Asambleas y reuniones. Metodologías para la autoorganización**. Traficantes de Sueños, Madrid. <https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Asambleas%20y%20reuniones-TdS.pdf>

Vercauteren, David y Müller, Thierry. (2010). **Micropolíticas de los grupos: Para una ecología de las prácticas colectivas**. Traficantes de Sueños, Madrid. <https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Micropol%C3%ADticas%20de%20los%20grupos-TdS.pdf>

La red CIMAS cuenta con una gran cantidad de textos y propuestas orientadas a la participación. Pueden encontrarse en <https://www.redcimas.org/biblioteca/metodologia/>

